



**Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe
Nicaragüense
(URACCAN)**

Diplomado Superior

En Investigación, Afrodescendientes,
Discriminación y Violencia

Tema:

Experiencia de Mujeres Negras,
En la Cuenca de Lagunas de Perlas.

Autores:

PEM. Dominga James

Br. Lesbia Zenón

Lic. Melany Ingram

Tutora: MSc. Antonia McCoy

agradecimiento

Octubre 2017, Bluefields, RACCS

Introducción

Estas historias de vidas de mujeres negras de la Cuenca de Laguna de Perlas, son narraciones y/o relatos son importantes, por su riqueza informativa y de cómo estas mujeres hacen sentido de sus propias experiencias. Su fortaleza es muestra de los acontecimientos vividos durante la vida y como estos se traduce en conocimientos y las hacen cambiar.

En este proceso de formación con mujeres afrodescendientes nos hizo reflexionar sobre nuestra realidad, analizando nuestra relación de género y a escribir sobre nosotras. Para lograrlo pensamos en un método que permito visibilizar la voz de las mujeres a través de escribir sus historias de vida, que es un relato de los sucesos que una persona vive a lo largo de vida o en momentos de estas.

En esta ocasión los relatos son de estas tres heroínas: Mae, Caruna y Khadija, sus experiencias vividas de discriminación, violencia, como mujeres negras viviendo en comunidades aisladas son sumamente importantes para entender el sufrimiento y los abusos que pasan desapercibidos porque no se denuncian.

Las entrevistas fueron recolectadas en agosto de este año. Fueron grabadas en ingles creoles y transcritas. Las analizamos y luego decidimos editarlas para evitar repeticiones. Igualmente cambiamos los nombres para proteger a nuestros informantes. Como parte de nuestros sesgos lingüísticos, nos era más fácil redactarlos en español.

Esta investigación acción se trata de una actividad educativa, de investigación y de acción social. Dicho eso, la investigación demuestra que las mujeres negras de la cuenca sufren múltiples discriminaciones y todos tipos de violencias. A manera de mitigar estos problemas sociales encontrados, estamos trabajando en medida correctiva; desarrollando programas radiales para informar y educar sobre la problemática. Como una manera de devolver la información a la comunidad y crear conciencia en la población sobre la situación.

Esperamos que estas historias sirvan para crear conciencia social sobre la realidad de lo que viven las mujeres negras. Pero también a la academia para promover una educación incluyente y actividades que puedan mitigar la situación de violencia y discriminación que viven las mujeres en las diferentes comunidades.

Objetivo

Conocer la experiencia de vida de mujeres negras, en la Cuenca de Laguna de Perlas

MAE

Mi nombre es Mae, tengo 57 años, nacida en Puerto Cabeza, pero actualmente estoy viviendo aquí en la región.

Me identifico como una mujer creole. Porque mi madre y mi padre eran creoles ambos de aquí del sur, pero vivíamos en Puerto Cabezas. En nuestra casa hablábamos creole, ¡entonces soy creole!

¡Mi niñez! Son tantas cosas que puedo decir de mi niñez, pero empezare diciéndoles que nací y crecí en Puerto Cabeza, éramos prácticamente los únicos creoles y los demás vecinos eran miskito en el Barrio. Somos 6 hermanos, mis padres tuvieron 4 varones y 2 mujeres. No permitían que fuéramos donde los vecinos o que los visitáramos, mi padre hizo un muro alto alrededor de la casa. Teníamos que jugar entre nosotros, no podíamos ni espiar ni sacar nuestras narices a fuera, por eso no aprendimos la lengua miskita. Éramos muy pobres, mi padre trabajaba con la madera y mi madre hacía cosas de horno para vender; como pan, toto, guisada, Johnny cake, plantin tate, queque de quequisque. Mis hermanos salían a venderlos a la calle, mientras ella lavaba ropa ajena.

Nosotros íbamos a la escuela pública y cuando llegamos a la secundaria yo estude hasta el 3er año en la escuela pública. Luego los 2 últimos años de la secundaria estude en la escuela Morava y continúe a la universidad.

En los años 80 Daniel Ortega era el presidente y había oportunidad para estudiar en Managua, e inclusive fuera del país con becas. Pensé, este es mi oportunidad de seguir estudiando, continuar con mi universidad en Managua. Allí estude técnica de laboratorista. Regrese a Puerto Cabezas, a trabajar por 3 años. Después me casé en el 1988 y empecé a tener hijos. ¡Tuve cuatro hijos! Y con esto mi vida cambio.

Mis padres me enseñaron mucho sobre la religión, todos somos moravos. Siempre nos inculcaron la importancia de escuchar la palabra de Dios. Íbamos a la iglesia en familia, mi madre nos enseñó a orar y estudiar la Biblia. Nos dieron una buena educación, basada en los principios bíblicos.

En los '80 cuando estábamos en Puerto Cabeza después del triunfo de la revolución, perdimos muchos amigos las personas emigraban por la guerra. Antes de la guerra en Puerto Cabezas la lengua dominante era creole, se hablaba más frecuente o había más personas que hablaba el idioma. Pero después de la revolución muchos emigraron a diferentes lugares algunos a Miami, otros a Gran Caimán, a Belice y los que quedamos empezamos a relacionarnos más con los miskitos.

Ya casada, mis hijos estaban alrededor de mestizos allí empezaron a mezclar la lengua. Hoyen Puerto Cabeza calculo que hay un 85% de miskito y el resto mestizo.

Discriminación...Todo el tiempo desde que yo era una niña pequeña fui discriminada, porque cuando tenía 13 a 14 años, mis padres estaban en Nueva Segovia, Ocotal en el pacífico, en el año 1972. Allí todos eran mestizos se burlaban de nosotros, nos remedaban y es muy feo, sentir que no te querían por tu color de piel y por pronunciación/acento al hablar. A dónde íbamos la gente nos quedaba mirando, como que fuéramos algo raro. Yo fui muy pasiva cuando estaba creciendo, tenía pena de todo, entonces casi no hablaba, solo me permanecía callada y apartada.

En verdad fui discriminada toda una vida. Cuando fui a estudiar a Managua en la universidad, fue difícil, me discriminaban todo el tiempo; sentía que no me tomaba en cuenta, eran indiferentes. ¡Me sentía enojada! Pero bueno, la mayor parte del tiempo prefería quedarme callada y no me defendía.

En los años noventa cuando los miskitos tomaron posesión en Puerto Cabezas, las cosas se complicaron para los creoles, ellos también nos discriminan. Hasta llegaron a decir que los creoles tienen que abandonar Puerto Cabezas.

Cuando estaba creciendo yo me sentía realmente mal, no podía entender por qué una persona negra no podía tener una posición. Todos los que estaban en posiciones de jerarquías, eran de las otras etnias y como negros nos veían como lo peor. Hoy entiendo que la etnia está relacionada a la clase social también. Siempre pensé, "solo porque soy negra me tratan así", solo por ser negra te echan la culpa de todo, ¡solo por ser negra! ¡Fue difícil entenderlo! *Y ahora que soy adulta me hice mujer yo estoy orgullosa de ser una mujer negra, aprendí a defenderme, estoy orgullosa de ser quien soy.* Mis padres me inculcaron que fuera siempre feliz y respetosa porque el ser negra o blanca, no hace a uno ni mejor ni peor. Para mí es lo mismo, todos somos iguales, podemos trabajar juntos.

Todos tenemos los mismos derechos. Si eres indígena, negro o blanco con tal que tengas la misma oportunidad a la educación, puedes estudiar donde sea. Aprendes igual que un blanco, un negro o un indígena y trabajamos igual, no hay ninguna diferencia. Yo aprendí, que negros, mestizos e indígenas, estudiamos, trabajamos juntos, entonces yo puedo decir que si tenemos igual derecho y tratos podemos desarrollarnos todos nosotros, sin importar el color de la piel.

Cuando me casé, eso era otra cosa..., yo comencé otro camino y muy difícil una vida de discriminación y violencia. Mi esposo era un hombre que tenía creencia, muy diferentes a la mía, para él, la mujer no debía trabajar fuera del hogar. Decía que la mujer tenía que quedarse en su casa, cuidar a los niños, cocinar, lavar y atender su marido. Yo tenía que luchar contra eso, pero al inicio lo permití, como 8 años estuve en casa cuidando niños. Vivíamos discutiendo, en guerra, en esa violencia y discriminación del hombre hacia la mujer. Y un buen día, tenía que recordarle: ¡que yo estudie y aprendí a trabajar, decidí salir e ir a trabajar!

Fue en el año 1999 di ese paso, de ir a trabajar, a mi esposo no le gusto y me maltrato muy feo. De allí mi vida fue muy mala; de muchos golpes una vida verdaderamente mala, porque él quería que yo dejara de trabajar, pero yo seguí

trabajando. Realmente no podía salir de esa vida, entonces mis hijos crecieron en esa vida de violencia.

Mi esposo era un hombre celoso, borracho, él creía que la mujer se tenía que quedar en la casa y obedecerle. Él ni quería que mis hijos recibieran educación, pero yo dije van a estudiar. Gracias a mi madre que me enseñó la vida, y la educación espiritual que me dio, eso me ayudó mucho, me dio fortaleza, para avanzar y luchar contra todo. Fue difícil apartarme de esa vida, ósea del dominio de él, ¡pero lo logre! Y pude educar a mis hijos, todos ellos fueron a la universidad, tengo 4 hijos, 2 terminaron la universidad y tienen su título y los otros 2 siguen luchando. Viví esa vida por 20 años, en el año 2008, yo pedí mi divorcio, yo me divorcie de mi esposo, ahora estoy viviendo una vida libre con mis hijos. Ya son adultos.

Me gustaría poder devolver el reloj, siempre he dicho, jamás me volvería a casar prefiero una vida de soltera. Yo podía empezar de nuevo pero decidí vivir sola. ¡Así estoy feliz!

Como mujer y madre lo que más quisiera que todos tuviéramos paz en nuestra comunidad. No más discriminación y violencia entre las etnias. Digo eso porque en mi lugar hay tres etnias, está el creole, miskito y los colones-mestizos y cada uno es para su raza o defiende a su raza. Todos estamos necesitados el uno del otro, ayudémonos entre todos. ¿Porque pelearnos? Es realmente triste ver eso, porque todos deberíamos de amarnos unos con otros. Es la única forma de tener paz en nuestro entorno, terminando con la violencia. Para que nuestros niños crecen y sean diferentes

Caruna

Mi nombre es Caruna, tengo 86 años de edad. Vivo en el bello municipio de Laguna de Perla. Soy una persona respetuosa. Me identifico como una mujer negra.

Cuando yo era una niña, el tiempo era muy duro, yo no tuve el cariño de un padre, mi padre nos abandonado cuando éramos niños. Somos tres hermanos.

Mi mamá nos tenía en Bluefields, después nos trasladamos a la comunidad de Haulover mi mamá era de Pearl Lagoon, ella era mamá y papá para nosotros.

Éramos pobres, mi mama tenía que cortar monte para sembrar arroz y nos dejaba solo los tres en la casa. Cuando ella iba hacer su trabajo de chapia en el monte, o de arado para su siembra no tenía con quien dejarnos. Hay veces cuando se iba nos dejaba algo para comer y a veces no teníamos. Nuestro tiempo era muy duro.

Con el tiempo me enamore de mi esposo, mi esposo era de la etnia Miskitu y él era de Puerto Cabeza. Tuvimos 9 hijos juntos, 2 hijas y 7 hijos. ¡Fue difícil para mí! Mi esposo era un hombre *duro de carácter*, poco dedicado a la familia y nada amoroso. ¡Hay mamita... mi esposo era un hombre ignorante, se enojaba de todo! Era un hombre que le gustaba tomar licor, casi diario tomaba, y cuando llegaba a la casa alcoholizada, comenzaba a discutir. Yo siempre trataba dentro de lo posible para mantener la calma, y evitar problemas. ¡Quería estar bien! ver que todas las cosas marchan bien sin discusiones. Pero aun así, mi esposo peleaba. ¡Su vicio era la bebida! Cuando ya no aguantaba más esa vida, lo deje.

¡De mis 7 hijos(a) 1 de ellos se murió con fiebre! De mis 2 hijas una de ellas me lo/a mataron en la guerra de los ochenta. Eso me dejo un dolor tan fuerte en mi corazón, que jamas puedo olvidar por la forma como la mataron. Actualmente tengo 7 hijos vivos en total, 1 mujer y 6 hombres. Uno de ellos es discapacitado. Mi relación con mis hijos/as es tan mal; me tienen abandonada. Yo no puedo contar mucho de mis hijos, porque no tengo conocimiento de algunos de ellos. No sé dónde están, me contaron que uno está en Miami y otros en Colombia, eso solo son rumores que me contaron. Porque no tengo comunicación con ellos, entonces yo no sé si están vivos o muertas.

Actualmente estoy viviendo con mi hijo con discapacidad y con una nieta que crie desde pequeña. Mi hija aparece de vez en cuando. Muchas veces para cocinar tengo que fiar de la venta de mi sobrina y a veces no sé ni cómo voy a pagar. ¡Pero tengo fe, que el creador provee, tengo mucha fe en mi Dios! Las vecinas me regalan cositas y a veces dinero y de esa forma pago mi crédito en la venta.

¡Hay mamita!!! Tampoco puedo hablarte de mis nietas y nietos, porque sé que tengo 18 nietos/as y hasta crie 7 de ellos. Únicamente uno de ellos que trabajan embarcado, a veces me manda 20 o 50 dólares, pero los demás ni llegan a visitarme y mucho menos a ayudarme.

Yo sufro mucha violencia de parte de mi propio hijo, hace dos años atrás lo metí preso, porque él me da golpes, decía palabras vulgares no me respeta. En frente de mi hijo enfermo (discapacitado), me habla como si yo soy una cualquiera, él me pateaba, bofeteaba y me empujaba. Lo peor de todo fue cuando ese hijo agarró el machete para machetearme, él puso su pistola en mi boca para balearme. Yo sufro violencia. [un largo silencio, uhhhh...] ¡Aun a esta edad de anciana estoy sufriendo violencia por parte de mi hijo!

Las cosas han cambiado mucho en nuestra comunidad, hay cambios grandes, no hay tanta pobreza como antes. En la educación la forma de vestir hoy, es muy diferente; nosotros íbamos a la escuela sin zapato, descalzo con falda hechas a mano con tela de manta. Había quienes se vestían elegante con zapato, falda todo bonito, pero muchos no teníamos.

Sabes, otro cambio es que antes vivíamos en casa de paja porque no teníamos para hacer casa de madera. Hoy en día ya no se habla de casas de madera sino de casa de concreto. Todo se ha modernizado, las personas quieren casas de concreto, pintados y con muchos lujos. Han cambiado mucho.

Una cosa linda que tenemos es que cuando yo era niña no había drogas, ni los niños/as eran malcriados, nosotras teníamos mucho respeto para las personas mayores de edad. Si hacíamos cualquier error, una persona mayor de edad nos podía corregir, no era como hoy en día, que los jóvenes son rebeldes y no tienen respeto ni para sus padres.

Siempre se burlaban, o decían 'neger' [negro] trataba de no hacer caso a eso. ¡Cuando la gente me trataba mal iba donde mi mamá a contarle lo que pasaba y ella nos decía que no hiciéramos caso a la gente, déjalo todo en la mano de Dios! siempre creemos en Dios.

Todo somos negros en mi familia y nunca me afectó tener este color, porque mi papá era un negro, mi mamá era de piel clara.

¡Muchas veces pienso en mi niñez, en mi mamá y como era amorosa con nosotros, nunca nos abandonó! nos cuidó!, como ella creía que era mejor, nos enseñaba respeto y valores, de no meternos en problemas y no ser violentos.

Cuando la gente me insultaba o burlaban ya no hacía caso a ellos entraba a la casa y cerraba la puerta y me quedaba adentro hasta que se calmaba.

Si naciera de vuelta, no cambiaría mi raza, mujer negra y no me importa si la gente me llama negra, siempre estaré orgullosa de mí.

Uno de mis sueños es de ver mi comunidad en buenas condiciones, sin violencia sin la venta de drogas, los asaltos, los robos, la muerte, que hay en mi comunidad. ¡Es triste! yo quisiera vivir en un ambiente sano y saludable, sin violencia y que seamos buenas personas el uno con el otro en la sociedad.

Vivir en paz y en armonía con los demás en la comunidad y buscar como acercarnos más a Dios. Practicar más el cristianismo y la espiritualidad. Tenemos que cambiar

la mentalidad de la sociedad y para eso tenemos que orar con sinceridad, para disminuir la violencia en esta comunidad.

Khadija

Mi nombre es Khadija, tengo 45 años de edad, soy originaria de la comunidad de Orinoco. Me identifico como una mujer garífuna, soy muy espiritual, religiosa, mantengo mis tradiciones culturales, que se observa en mi forma de vestir y de preparar la alimentación y lógicamente mi forma de convivencia familiar es tradicional, vivimos en la familia extensa.

Lo que yo recuerdo de mi infancia, en mi casa vivíamos con mi madre y mi padre; éramos 6 de hermanos (4 hermanas y 2 hermanos). Pero uno de mis hermanos y una hermana pasaba tiempo en la casa de otra familia. Por lo tanto solo estaba un varón en casa, pero él era el consentido y lo sabía aprovechar de su condición de rey, para abusar de nosotras. Las mujeres realizábamos todo el trabajo en el hogar; como llenar agua, lavar trastes, limpiar, hacer de todo un poco. Mientras él tenía tiempo para salir ir a jugar, nosotras quedábamos en la casa a trabajar. ¡Nosotras teníamos horarios en casa para hacer los quehaceres, pero mi hermano no! Si salíamos a alguna parte teníamos que regresar a tal hora, si no cumplíamos tenia consecuencias, nos pegaban. Decía que en la casa había reglas que cumplir, pero cuando mi hermano llegaba tarde no le decían nada, las reglas eran para las mujeres.

Mi vida era de constantes abusos. En la escuela nos pegaban, si no aprendíamos la lección del día, o si hablábamos en clases y si peleábamos era peor. Los profesores educaban con castigos severos, golpes, nos dejaban de rodilla sobre un rayador o te ponían a parrar en un pie agarrados de una oreja y la otra mano sosteniendo un pie. Muy terrible, esos castigos eran de media hora a tres horas. Todavía había profesores que llegaba a poner quejas a los padres y eso significaba otra golpiza en casa.

Una de las cosas que una docente hacía, era si te veía hablando con tus compañeros, podía ser cosas respecto a la clase o de algún trabajo, te tiraba la tiza que tenía en su mano, donde eso te daba, allí tú, y no podías ir a poner queja a la casa. Recuerdo también, que una vez estábamos en clase uno de mis compañeros mato un tábano que estaba en el brazo de mi otra compañera que estaba enfrente de mí. Ella se dio la vuelta y me golpeo a mí, yo se lo devolví el golpe, pero tampoco le pude decir nada a la docente; para ella yo era la culpable en todo. Cuando fui a casa la compañera ya le había dicho a mi madre de lo sucedido, ¡lo que hizo fue pegarme! ni me pregunto cómo pasaron las cosas, al día siguiente fui directo a desquitarme con la muchacha le pegué! ¡Me castigaron de nuevo, en fin, eso era mi diario! ¡Golpes!

Ya en la secundaria, empecé a juntarme más con varones, me di cuenta que eran más solidarios, no hablan tanto como las muchachas. Entonces era como una forma de defenderme/protegerme de los golpes. Hasta empecé a pararme como hombre

y me tenían miedo en el colegio eso ayudo en parte. Los mismos varones decían que me paraba como maleante....

Recuerdo cuando era pequeña, yo trataba de usar mi poder; mostrarme dura, era mi forma de protegerme. Ahora soy diferente, trato de ser una mujer de paz, no me gustan los pleitos, pero siempre encuentro problemas en mi camino y tengo que defenderme. Como niña tenía que callarme siempre, no tenía donde poner quejas, nadie me iba a defender. En la comunidad, en ese tiempo no podías defenderte o poner quejas a tus padres, tenías que “respetar” aunque estuvieran violentando tus derechos. Hoy en día si podemos reclamar y demandar nuestros derechos, especialmente porque hay leyes, que defienden el derecho de los niños y de las mujeres.

En años anteriores, había personas que me trataban diferentes, decían cosas desagradables sobre cómo me veo, por el idioma que hablo, porque soy garífuna negra y de pelo crespo me discriminaban. Mis pechos grandes, es otro elemento de discriminación hasta hoy en día.

Para mí la discriminación y la violencia son experiencias que me marco siempre. Con mi compañero de vida tuve 6 hijos, 1 varón, 5 niñas. Hoy soy abuela. Fue muy difícil criar 6 hijos mientras que yo estudiaba y trabajaba. Estando en una relación de mucha violencia y sin ayuda alguna de mi compañero de vida.

El me golpeaba, no me respetaba, me humillaba, él tenía complejo de superioridad, se creía mejor que yo, el sentía que me tenía que dominar. Siempre me acuerdo que él me decía; ¡que yo no servía para nada!!! y que yo solo serviría para sentarme en mi trasero. Cuando yo tenía que trabajar para mantener mi casa y mis hijos. Muchos me criticaban por no dejarlo, pero tampoco tenía a donde recurrir. En la comunidad no había un juzgado, o centro de mediación como ahora. Las mujeres aguantábamos malos trato y ni la familia podía ayudar. ¿Pensé en salir a estudiar o a trabajar, pero con quien iba a dejar mis hijos? En ese tiempo era difícil encontrar ayuda y/o apoyo para ir a estudiar fuera de la comunidad.

Con el tiempo empecé a participar en talleres de capacitaciones con diferentes organizaciones, que me invitaban y a aprender sobre mis derechos como mujer, sobre la discriminación, la violencia y la sexualidad. Allí empecé a encontrarme, a sentir una fortaleza interna, que no tenía antes. Tome la decisión de cambiar mi vida, y el cambio empezó por él. ¡Me separé! Deje la mala vida atrás.

Por todo lo que he pasado en mi vida, esas experiencias dolorosas de discriminación y violencia, quise algo diferente para mis hijos. Construí una relación diferente a lo que yo tenía con mis padres. Mis hijos, me pueden contar sus cosas, yo los escucho, les aconsejo, ¡no castigo con golpes! Yo he ido al colegio a defender a mis hijos y mis nietos de maestros abusivos. Entiendo lo que es estar desprotegido como niñas/os.

A estas alturas de mi vida quisiera lo mejor para mi familia y mi comunidad, vivir en paz, con oportunidad de tener educación, salud y trabajo. Mi participación en diplomados, cursos, talleres sobre violencia y discriminación, me han dado las

herramientas y conocimientos que necesito para poder compartir mi experiencia con la otra generación. Eso es lo que quiero hacer.

Como mujer garífuna, la vida ha sido muy difícil, como mujer y negra. Estoy orgullosa de ser quien soy. Pero no puedo negar que la discriminación y la violencia que sufrí en mi vida, me marco. Cuando viajo el hecho de no poder expresarme en el idioma oficial del país, soy tratada diferente. Me ven como un animal raro por mi contextura, soy diferente a la mayoría de los nicaragüenses y se burlan. Yo Quisiera ser una mujer libre de expresarme, poder reclamar mis derechos y ser una mujer con igualdad de trato, de oportunidades. Que mis hijos y nietos no tenga que pasar por eso. Que el gobierno asuma su responsabilidad de fomentar un país en donde se respete la diferencia, si somos un país multiétnico.

Me gustaría ver cambios en mi comunidad, cambios positivos, como por ejemplo: menos drogadicción, padres más responsables con la crianza de sus hijos, que se haga cumplir la ley de paternidad responsable y la ordenanza policial de venta de alcohol a menores. Es un flagelo que está llevando mi comunidad a la destrucción total. Mientras los políticos de turno, se acomodan como dueños y señores de la comunidad, pero no se preocupan por la destrucción social de la misma.

APRENDIZAJE

Durante este proceso investigativo nos hemos dado cuenta sobre la importancia de investigar, porque nos permite conocer la experiencias y vidas de las mujeres, información que nos puede ser útil para trabajar el tema de la violencia y discriminación con las mujeres negras, y de esta manera poder hacer más conciencia sobre qué hacer para ayudar a mitigar la discriminación y violencia.

Aprendimos que saber más de nuestra identidad nos hace sentido y partes incluyentes en nuestra sociedad, comunidad y población creole, que con saber nuestras historias de vidas de estas mujeres negras nos da, una ideología nueva de como poder abordar diferentes temas respecto a nuestras historias de mujeres negras y aquellos ejemplos que hemos utilizados y podemos compartir, comunicar y llevar de vuelta la información a mujeres negras es la parte esencial de cómo podemos colaborar para disminuir, la violencia y discriminación que a diario más de alguna mujer negra está viviendo.

Con lo anteriormente dicho reflexionamos de como conocer y empoderar nuestros conocimientos de igual forma descubrir de como intervenir con estas mujeres negras que necesitan más información, de conocer nuestra historia y de cómo sobre salir ante cualquier adversidad, para hacernos conscientes y sensibilizar a la población en general.

CONCLUSION

Haciendo un pequeño análisis de las historias hacemos las siguientes conclusiones. En nuestra investigación con las mujeres negras de la Cuenca de Laguna de Perlas, encontramos que las mujeres experimentaron múltiples discriminaciones, como discriminación racial, discriminación y violencias; discriminación por género, por edad, discriminación por clase y por lugar de origen. Una discriminación que esta explícito en las tres historias de vida, Encontramos que todas las entrevistadas sufrieron discriminación racial: han sido maltratadas por su raza, por el color de su piel, por tener cabello crespo, por su apariencia física, por su cultural: por su lenguaje, forma de vestir, de preparar sus alimentos, entre otras.

También en las tres historias se reflejan las diferentes formas de violencias que estas mujeres, como la violencia económica, psicológica, física, doméstica y sexual, sometimiento por el sexo opuesto desde muy temprana edad, sometidas por las personas de su propia familias con quienes vivieron y se supone debían protegerlas (padres, hermanos, esposos o conyugues e incluso de sus propios hijos).

Las tres historias de vidas juntas nos ofrecen una riqueza de información, experiencia, conocimiento y sufrimiento que nos hace reflexionar profundamente sobre nuestras propias vidas y la vida del colectivo de las mujeres negras que viven en las estas comunidades,

Por otro lado, el comprender que nunca es tarde para poder salir de una vida de violencia y discriminación en que se vive como personas, pero sobre todo como mujeres, que siempre existen oportunidades de poder salir del ciclo de violencia, en las historias también refleja que dos entrevistadas lograron salir de ese círculo de la violencia, gracias a que tuvieron la oportunidad de educarse eso es fue muy significativo para ellas,

Con eso se demuestra que lograr una educación en el que recibamos informaciones necesarias y pertinentes nos puede liberar como mujeres de una vida de discriminación y violencia es muy importante, y esta educación se puede recibir a través de diferentes formas talleres, diplomados, charlas, etc. son importantes para los cambios que queremos hacer en nuestras vidas personales y la sociedad.

Razón por la cual, nuestra línea de acción para esta investigación se orienta a desarrollar programas radiales dirigidos a mujeres negras de la cuenca de Laguna Perlas. Donde haremos la divulgación de nuestros hallazgos e informar sobre los derechos de la mujer, su historias y vivencias. Como también, concientizar a la población sobre tema de la no violencia contra las mujeres afro de Laguna de Perlas, también motivarlas a leer estas historias que hemos realizado. De esta manera aportaremos nuestro granito de arena para mitigar los problemas encontrados de violencia y discriminación, y así estaremos educando para el cambio de vida que soñamos como mujeres en nuestras comunidades. Estas experiencias son aprendizajes que nos va a acompañar durante nuestras vidas.

